

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 34, Narrativas de la resurrección, Lucas 24

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 34, Narrativas de la resurrección, Lucas 24.

Bienvenidos nuevamente a la serie de aprendizaje electrónico de Bíblica [Biblicalelearning.org] sobre el Evangelio de Lucas.

Como ya lo entendieron en la lección anterior sobre el arresto y el juicio de Jesús, los guíé a través de una serie de lecciones más larga para poder destacar los detalles del arresto, la muerte y el entierro de Jesús. Aquí, llegamos a una versión más corta de la serie de lecciones para destacar las narraciones de la resurrección y la posresurrección. Jesús es colocado en la tumba.

José de Arimatea hizo esta provisión. Los relatos de testigos oculares, según Lucas, probaron que él fue colocado en esa tumba. Los relatos de testigos oculares también sugirieron que la mujer entró preparando un poco de aceite de unción para regresar a la tumba a ungir.

En la narración de Lucas, también se nos dice que el sábado será un elemento importante en cuanto a por qué habrá demoras en el proceso hasta que termine el sábado. Entonces, siguiendo ese relato, comencemos a hablar sobre lo que, en la tradición, hemos llamado la historia de la Pascua o la historia del Domingo de Resurrección. Comenzando con lo que estaba sucediendo con la mujer, Lucas 23:54 al 56 nos recuerda que era el día de preparación y que comenzaba el sábado.

Aquel día fue crucificado. La mujer que lo había acompañado desde Galilea lo siguió y vio el sepulcro y cómo fue colocado el cuerpo. Luego regresaron y prepararon especias aromáticas y ungüentos.

El sábado descansaron conforme a los mandamientos, pero a partir del capítulo 24, versículo 1, el primer día de la semana, al amanecer, fueron al sepulcro, tomando las especias aromáticas que habían preparado, y encontraron removida la piedra del sepulcro, pero cuando entraron, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban perplejas por esto, he aquí se pusieron junto a ellas dos hombres con vestiduras resplandecientes. Y como ellas tuvieron miedo e inclinaron el rostro a tierra, el hombre les dijo: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo cuando aún estaba en Galilea: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y que resucite al tercer día. Versículo 8, se

acordaron de sus obras, recordaron sus palabras, y volvieron del sepulcro. Dijeron todas estas cosas a los once y a todos los demás.

Eran María Magdalena, Juana, María la madre de Santiago y la otra mujer que estaba con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles. Pero a ellos estas palabras les parecieron vanas y no las creyeron.

Pero Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se agachó y miró dentro, y vio solo los lienzos. Volvió a su casa, maravillado por lo que había sucedido. Lo primero que podemos sacar de este relato es mirar a la mujer en el sepulcro.

Primero, esta mujer llegó con el unguento que habían preparado, y nos dijeron que no se quedaron lejos. Entraron en el sepulcro y no encontraron el cuerpo, y Lucas usa la palabra "no encontraron el cuerpo del Señor Jesús", y estaban perplejos. Algo a lo que volveré más adelante es que encontraron a dos hombres con ropas resplandecientes que les hablaron de la resurrección, recordándoles que el que buscaban había resucitado.

Estaban asustados. Bajaron la cara al suelo y nos dijeron que la mujer había venido a contarles la historia a los once y a los demás. Lo que nos dicen aquí es lo siguiente:

La resurrección fue el primer testimonio. Las primeras testigos de la escena fueron mujeres. Otros evangelios incluso nos recuerdan que la primera persona en anunciar que Jesús había resucitado sería María Magdalena.

Lucas no dice eso. Lucas nos dice que la mujer fue al lugar y vio a los dos hombres. A ellos les dijeron que Jesús había resucitado.

Vinieron y se lo dijeron a los discípulos. Ellos estaban perplejos. Otros se preguntaban qué estaba pasando.

Pedro dijo que no, que lo comprobara, así que corrió al lugar para comprobar por sí mismo lo que estaba pasando en la tumba. Descubrió que el cuerpo no estaba allí, pero la tela de lino que lo envolvía todavía estaba allí. Lo primero que me gustaría destacar en este relato básico con el que estamos tan familiarizados es el hecho de que Lucas habla de dos hombres que estaban en la escena. Al pensar en los relatos de la resurrección, diferentes relatos de los evangelios presentan a este hombre en diferentes escenas.

En Lucas, había dos hombres que vestían ropas resplandecientes. Cuando llegamos a Mateo, Mateo los describe como ángeles. De hecho, Mateo no los describe en plural.

Mateo señala a un ángel que les comunicará la noticia, y Marcos habla de un joven que les contará el relato. Ahora bien, no quiero que se confundan con la discusión

sobre los ángeles o la humanidad, porque un ángel es un mensajero de Dios , y no quiero que crean ni por un minuto que siempre que pensamos en los ángeles bíblicos, estamos pensando en algunas personas con dos alas en la espalda y vestidas de blanco y siempre con un aspecto similar al de las películas. Esa es una buena manera de imaginarnos a esos seres sociales y cómo operan en la esfera de la humanidad.

Pero los ángeles pueden ser enviados en forma de seres humanos. Un ángel puede aparecer en forma de un ser humano tradicional, como se nos cuenta en el incidente de Sodoma y Gomorra y la aparición de los ángeles. Tenían rasgos casi humanos, hasta el punto de que a los habitantes de la ciudad les gustaría incluso acostarse con ellos.

Los ángeles aparecen en muchas formas, por lo que ese no es el tema aquí. Sin embargo, si eres estudiante, la tarea para ti es por qué hay dos hombres en Lucas, un ángel en singular en Mateo y un joven en singular en Marcos.

No obstante, todos los escritores de los evangelios apuntaban al hecho de que había un ser espiritual en el lugar para anunciar a quienes acudieran al lugar lo que realmente había sucedido. En otras palabras, Dios no dejó que la imaginación de los visitantes de la tumba tratara de conceptualizar lo que había sucedido, sino que un mensajero divino les dijo lo que había sucedido. No es nuevo en Lucas que los mensajeros divinos darán la noticia.

Si recuerdan, un mensajero divino le dará noticias a María. Un mensajero divino les dará noticias a los pastores en el campo. Los mensajeros divinos darán noticias en Lucas.

No es inconcebible en el marco conceptual, si te gusta la cosmología del primer siglo, imaginarlo en esos términos. Cristo ha resucitado, y una declaración que me llama la atención es ésta: ¿Por qué esperáis y buscáis entre los muertos a los vivos? ¿Por qué venís como si vinierais a cuidar de algún tipo de cuerpo muerto, un cadáver, un ser sin vida cuando está vivo y ya está ahí afuera continuando su ministerio? ¿Por qué buscáis derrotas de la vida en forma de muerte cuando el Señor ha triunfado sobre la vida y ha resucitado de entre los muertos y está ahí afuera proclamando el poder de Dios y la venida de este Mesías a nuestro mundo? Al echar un vistazo a este pasaje, quiero trazar algunos paralelos y mostrarte otros paralelos que puedes observar al leer otros evangelios.

En primer lugar, hay que observar que cuando se lee el relato de Mateo, como ya les he mostrado, Mateo habla del ángel, Lucas habla de dos jóvenes y Marcos habla de un joven. La otra cosa que se observa es que en Mateo, un ángel del Señor descendió del cielo, vino, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella. A Marcos no le interesaron

mucho esos detalles, sino que solo indicó que vieron que la piedra había sido removida, y lo mismo para Lucas, la piedra había sido removida.

Puedo continuar mostrándoles algunos paralelos más . Al observar esto, usted observa a la mujer que entró, y se da cuenta de que en Mateo, es María Magdalena, la otra María, quien fue al sepulcro. En Marcos, fue María Magdalena quien se casó con la madre de Santiago y Salomé, a quien Mateo no menciona, y luego llega a Lucas. Es María Magdalena. Es Juana y María, la madre de Santiago y otras mujeres. No menciona a Salomé. Sin embargo, no quiero que pierda de vista lo que está sucediendo en Marcos y Lucas en este sentido porque, en el caso de las mujeres, todos mencionan a otras mujeres, el punto es que enfatizan algunas mujeres que pensaron que eran de importancia significativa en su narrativa.

El mensaje de la resurrección es éste: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo cuando estaba todavía en Galilea: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día. Y se acordaron de lo que dijo en el versículo 13.

Aquel mismo día, es decir, el día de la resurrección, dos hombres iban a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén, y conversaban entre sí acerca de todas estas cosas que habían sucedido. Mientras conversaban y discutían entre sí, Jesús se acercó y caminó con ellos, pero sus ojos estaban velados para que no lo reconocieran. Él les preguntó qué conversación mantenían entre ellos mientras caminaban. Y ellos se quedaron inmóviles con expresión triste. Entonces uno de ellos, llamado Cleofás (por cierto, este es el único lugar donde se menciona a Cleofás), le respondió: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe las cosas que han sucedido allí en estos días? Él les preguntó: ¿Qué cosas? Y ellos le hablaron de Jesús de Nazaret, un hombre que fue un profeta, poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo, y de cómo nuestros sumos sacerdotes y gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron.

Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel, sí, y además de todo esto, ya es el tercer día que esto sucedió. Además, algunas mujeres de nuestra compañía nos sorprendieron, fueron a un sepulcro temprano en la mañana, y al no encontrar su cuerpo, regresaron diciendo que incluso habían visto una visión de ángeles que dijeron que estaba vivo. Algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero no lo vieron.

Y les dijo: ¡Oh insensatos, tardos de corazón para creer lo que han dicho todos los demás profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas? Les explicó en todas las Escrituras lo que se refería a él. Estos relatos a menudo se refieren a la

aparición de Jesús a los dos en el camino a Emaús. Hay que recordar que en esta aparición estamos hablando de dos hombres que no forman parte de los 11 apóstoles.

Así que no estamos hablando de los once apóstoles, de los cuales Judas ya no existe. Estamos hablando de otros apóstoles que no se nombran, y uno de ellos será nombrado aquí por Lucas como Cleofás. La otra cosa que hay que observar en esta parte del relato que leí hasta ahora es el hecho de que Jesús participó en la conversación con él, con ellos acerca de él.

Era el mismo día en que había resucitado de entre los muertos, y se nos dice que en ese momento, nadie había tenido contacto físico con Jesús todavía. La mujer escuchó de los dos hombres que había resucitado. Pedro fue al lugar y vio que no estaba allí.

Estos hombres contarán que lo que vieron o lo que oyeron de la mujer es un relato del evento como si fuera una visión de un ángel que les contaba lo que había sucedido. Jesús se unió a la conversación sobre él y fingió que no sabía lo que estaba sucediendo. Perplejos como estaban estos dos hombres, estaban tristes y se preguntaban por qué sucedería esto. Parecían preocupados en el camino a Emaús, vagando en ese viaje de varias millas.

Aunque no conocemos el lugar exacto de Emaús, Lucas nos dice que es un pueblo de judíos que se encuentra a pocos kilómetros de Jerusalén. Por cierto, si no vives en Estados Unidos, caminar varios kilómetros no es nada. Yo solía caminar mucho más hasta la granja de mi tío.

Bien, estos hombres estaban pensando en lo que haríamos nosotros, pero Jesús se encontraría con ellos en el camino. Es como si otros hubieran recibido la noticia y hubieran tenido un sistema de apoyo en Jerusalén. Es como si estos dos seguidores de Jesús estuvieran tan abrumados que necesitaran que Jesús mismo viniera y les mostrara algo.

Mientras relatan lo sucedido en Jerusalén, se nos dice que no pudieron reconocerlo, aunque estaban muy tristes. Recapitulan las experiencias o las historias que han oído sobre Jesús. Lo interesante de ese relato es su expectativa mesiánica.

Me pareció interesante el versículo 21, una frase que a menudo no se menciona cuando la gente habla de esto, que este hombre había esperado que Jesús fuera el libertador de Israel. ¿Por qué perdemos de vista esa frase? No quiero que lo olviden. No quiero que lo olviden, pero antes de profundizar en eso, permítanme recordarles que también le mencionaron a Jesús que, de hecho, el relato de los testigos oculares de la escena les había sido transferido también a ellos, que sabían por la mujer que Jesús había resucitado y que había un hijo de su grupo.

Como nos dijeron antes, Pedro había ido al lugar para comprobar si era verdad, y habían verificado que el cuerpo no estaba en la tumba y Jesús estaba escuchando cómo sus propios discípulos contaban la historia de su propia resurrección y mientras escuchaba cómo contaban esta historia, lo intrigante de este relato es algo casi entrelazado con su tristeza porque el libertador de Israel ha destrozado sus esperanzas y no saben qué está pasando. Permítanme recordarles que Jesús habló sobre el reino de Dios en una serie en el evangelio de Lucas. Hasta ahora, he llamado su atención una y otra vez mientras Jesús habla sobre el reino de Dios, pero con demasiada frecuencia, estos tipos estaban interesados en Israel hasta el punto de que fueron sorprendidos por el reino de Dios y el alcance del reino de Dios. ¿Recuerdan cuando estaban tratando de negociar quién sería el más grande? Quiero decir, si conocieran a los discípulos de Jesús, serían como ustedes y como yo.

Ellos realmente desean que las profecías mesiánicas se hagan realidad, que el libertador de Dios, el Mesías, venga, que el mesías se deshaga de estas ocupaciones extranjeras, y que luego el mesías restaure el reino y sus territorios como en el tiempo de David, y que el pueblo de Dios viva en paz. Ellos esperaban eso, pero ¿es eso lo que Jesús les estaba diciendo? ¡No! Jesús estaba hablando acerca del reino de Dios. Incluso cuando Jesús estaba más allá del territorio judío, habló acerca del reino de Dios. Cuando estaba en Samaria, habló acerca del reino de Dios. ¿No es interesante que los seguidores de Jesús quieran creer lo que quieren creer? Tengo un amigo al que le gusta recordarme, y le gusta decir cosas como las de Daniel. Déjenme decirles algo profundo que nunca deben olvidar, y lo diré típicamente. Él estaba diciendo que la gente hará lo que quiera hacer, y la gente no hará lo que no quiera hacer. Punto final. ¿

Qué tan profundo es eso? Bueno, parece muy simple, pero esa es la cuestión. Ocupamos nuestras mentes con nuestras propias expectativas, concepciones, presuposiciones y suposiciones, y decimos: Dios, este es el paquete.

Queremos que trabajes en eso. Los discípulos estaban haciendo exactamente eso, incluso en el camino a Emaús. Permíteme recordarte algo más.

En el libro de los Hechos, se nos dice que Jesús se apareció en Hechos capítulo 1, versículo 3. Se apareció a los discípulos durante 40 días después de la resurrección, y predicó acerca del reino de Dios. Y luego en Hechos capítulo 1, versículo 6, en todo el mismo ciclo, diciéndonos lo que debemos recordar cada vez que leemos este relato, es que los discípulos se dan vuelta y le preguntan a Jesús: Señor, ¿restaurarás en este momento el reino de Israel? Ahora, ten paciencia con aquellos que son nacionalistas. Ten paciencia.

En todo caso, los discípulos de Jesús que estaban con él nos recuerdan que si no pudieron seguir las enseñanzas del propio Jesús con esa claridad absoluta y necesitaron pentáculos para activar las cosas, entonces, si crees que tienen un

corazón muy duro o una mente fuerte, tal vez tu mente y mi mente sean como piedras más fuertes que las de ellos. Lo eran, habían esperado, dice Lucas. Deberíamos saber qué esperaban. Esperaban que él viniera a liberar a Israel, y no lo hizo.

Y luego continúan diciendo que, por cierto, la mujer fue allí y, en otras palabras, la crucifixión frustró sus objetivos. En el caso de Juan, la crucifixión frustró sus objetivos hasta el punto de que Pedro tomó a seis de los discípulos para regresar a Galilea y comenzar a pescar en el Jordán. Piensan que todo se acabó.

Pero mientras todavía estamos hablando de estos dos muchachos, recuerden lo que sucederá cuando se acerquen al pueblo de Emaús adonde se dirigían. Él, Jesús, hizo como si fuera a ir más lejos, pero ellos lo insistieron mucho, diciéndole: Quédate con nosotros porque está atardeciendo y el día ya está declinando. Entonces entró para quedarse con ellos.

Cuando estaba a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Se decían unos a otros: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros? Mientras nos hablaba en el camino, nos abrió las Escrituras y en esa misma hora se levantó. Volvieron a Jerusalén y encontraron a los once y a los que estaban con ellos reunidos, que decían: El Señor ha resucitado verdaderamente. Se ha aparecido a Simón.

Luego contaron lo que había sucedido en el camino y lo que habían visto y cómo lo reconocieron al partir el pan. Ahora bien, antes de que se metan en tantas construcciones eucarísticas aquí, permítanme destacar algunas cosas clave de este pasaje para que podamos recordar lo que está sucediendo. En el camino a Emaús, los hombres fueron realmente sorprendidos.

No pudieron reconocer quién era Jesús. Y entonces sucedió lo mejor, algo que me hubiera gustado escuchar si hubiera estado en el lugar de Jesús, porque creo que sería genial poder escuchar: "Oh, ¿no saben acerca de ese tal Jesús? Lo crucificaron y, por cierto, contaban una historia sobre la mujer y Jesús se dio cuenta de que, en realidad, habían conservado toda la historia intacta. Eso es bueno".

Ahora pueden ser testigos verdaderos. Ahora pueden decir la verdad sobre lo que saben y oyen. Sin embargo, sus ojos se iban a abrir cuando lograron persuadir a Jesús para que pasara la noche con ellos y comenzaron a comer.

Ahora, me gustaría recordarles que si son estudiantes que están pensando en hacer un posgrado y aún están tratando de seguir esta serie de conferencias, quiero alentarlos a pensar en las narraciones de la hora de la comida en el evangelio de Lucas. En Lucas, suceden muchas cosas alrededor de la hora de la comida. La hora de

la comida es un lugar donde un pecador ministrará a Jesús en desventaja de un anfitrión y una audiencia farisaicos.

Tenemos muchos ejemplos de comidas que son notables. Es casi como lo que les dije a mis estudiantes en Estados Unidos, el ministerio estadounidense, que la iglesia no ha logrado hacer porque, en Estados Unidos, nos gusta la comida, y si tomamos el evangelio de Lucas, Jesús es estadounidense. Le gustaba el ministerio en torno a la comida.

Tomó el pan, lo partió y lo bendijo. Era simplemente la fórmula eucarística y, tan pronto como les dio el alimento, se lo dio. ¡Bum! Quedó claro. Jesús señala el hecho de que son necios al no creer lo que el profeta había dicho sobre el sufrimiento y la gloria del Mesías.

Sí, Jesús se quedará con ellos y compartirá el pan con ellos, pero cuando Jesús desapareció, comenzaron a darse cuenta de cómo sus mismas palabras traían ese ardor desde adentro, una sensación positiva desde adentro, y mientras iban a Jerusalén, se encontraron con el resto de los discípulos. Por primera vez, escuchamos algo que Lucas no nos había dicho. Del relato que les dijeron en Jerusalén, parece que Jesús también se había revelado personalmente a Simón antes de que llegaran allí. ¿Qué está haciendo Lucas aquí? Bueno, Lucas nos está diciendo que las mujeres fueron testigos en la tumba para ver que la tumba estaba vacía.

Pedro es testigo de que la tumba está vacía, y Lucas nos dice que los dos hombres que iban en el camino a Emaús son testigos oculares de Jesús como persona que ha resucitado de entre los muertos. Él partió el pan con ellos. No se limitó a interactuar con ellos.

Él hizo lo que era humano con ellos y se les apareció en esa forma humana. En el libro de los Hechos, Lucas nos recuerda que se les apareció, les enseñó y trató con ellos durante 40 días. Lucas quiere que nos demos cuenta de que la resurrección de Jesús no es una ficción.

Como Pablo dirá más adelante, si Cristo no hubiera resucitado de entre los muertos, entonces nuestra fe sería en vano, y como subsecuentemente, en el relato de Jerusalén, vamos a ver algo muy, muy interesante desarrollándose cuando Jesús y estos dos se unieron al resto de los 11 y compartieron su experiencia con Jesús. Después del versículo 36, mientras conversaban, es decir, ahora están con ellos en Jerusalén, mientras conversaban en esa casa en Jerusalén con los 11 y algunos otros acerca de estas cosas, Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo: Shalom, paz a ustedes. Ellos se sobresaltaron.

y se asustaron y creyeron ver un espíritu. Note que creyeron ver un espíritu. Lucas dirá que se abordará el tema, y les dijo: ¿Por qué estáis turbados y surgen dudas en vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies; ese soy yo mismo. Tócame y ve.

Porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como ellos todavía no lo creían, de alegría, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Otro ministerio de alimentos.

Le dieron un trozo de pescado asado, si es que os gusta el pescado asado, y él lo tomó y comió delante de ellos. Luego les dijo: Estas son las palabras que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, de los profetas y de los hijos.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras, es decir, las Leyes, los Profetas y los Salmos. Y les dijo: Así está escrito que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día y que en su nombre se predicara a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén, la conversión para el perdón de los pecados.

Vosotros sois testigos de estas cosas, y he aquí, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre. Pero quedaos vosotros en una ciudad hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. Es muy asombroso.

Jesús se les aparece, los saluda y les dice paz. Paz a vosotros si tenéis dudas, si tenéis problemas, paz, paz. En los últimos dos años, mis alumnos de diferentes partes del mundo se han cansado de que les diga la palabra más importante que aprendí en Brasil.

Tranquilo , relax, paz. Me imagino a Jesús viendo a un grupo de hombres reunidos con algunas mujeres con ellos, asustados, sin saber qué hacer, e incluso viendo a Jesús entre ellos, preguntándose si su espíritu estaba allí o no. Él dice tranquilo , shalom, paz, relax.

Si se lo preguntan, es un espíritu a diferencia del evangelio de Juan, en el que se habla de Tomás. Aquí no tenemos la historia de Tomás.

Si se lo están preguntando, es un espíritu. Lucas habla de un testigo ocular. Jesús dijo que estaba dispuesto a mostrarles evidencia de su crucifixión a través de sus manos y sus pies, y les mostrará exactamente eso.

Veréis, el miedo a pensar como un espíritu impulsó la necesidad de aportar pruebas de algo que se puede tocar y ver. Los falsos testigos son aquellos que dan testimonio de lo que no han visto ni oído ni experimentado. Jesús ofrece a estos hombres en

Jerusalén, como en Emaús, algo para ver y la comida que comerían para tocarla, para que sean verdaderos testigos.

Cuando Jesús les narra los acontecimientos de las Escrituras, es decir, la Torá, los profetas y los Salmos, se dan cuenta plenamente del cumplimiento de las Escrituras, tal como el Mesías les aclara. La segunda reacción de los que estaban asustados ahora cambia a la de los que estaban llenos de alegría. La palabra maravilla se usa aquí de manera positiva para decir que estaban sobrecogidos de alegría.

Ahora ven algo feliz, pero ni siquiera saben cómo explicarlo. La evidencia de la resurrección es clara. Come con ellos un pescado asado o a la parrilla en otra comida y les abre la mente para que comprendan lo que los profetas han dicho sobre el Mesías.

La promesa se ha cumplido y entonces Jesús les recuerda que habrá testigos. En otras palabras, lo que está sucediendo es que él les va a transmitir ese manto profético. Esta tradición la conocemos de Israel, donde vemos a Elías y a Eliseo, así como a Moisés y a Josué.

El manto profético está siendo transmitido. Ellos serán la voz. Ellos serán los testigos.

Ellos serán los que declararán esos oráculos. Y mientras piensas en ellos tal como Lucas los narra, quiero traerlo a colación nuevamente y leerlos tal como él los dice. Los profetas son para la profecía, las escrituras que se cumplen aquí, que está escrito que Cristo debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día y esa aparición de que se debía predicar en su nombre el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, no solo a Israel comenzando desde Jerusalén.

Vosotros sois testigos de estas cosas y he aquí que yo os envío como profetas. Os envío para que me sustituyáis. Os envío para que la promesa del Padre continúe.

Básicamente, ese anuncio profético pone de manifiesto cinco cosas clave: una, que sufriría y resucitaría de entre los muertos al tercer día. Eso es lo que acaba de suceder.

Posteriormente se predicará el arrepentimiento a todas las naciones, comenzando por el libro de los Hechos. Las personas recibirán perdón por sus pecados.

Eso comenzará desde el libro de los Hechos capítulo 2. Precisamente Hechos capítulo 2, versículo 38. Escucharemos que se repite algo de esta fórmula. Serán testigos desde Jerusalén.

Hechos capítulo 1, versículo 8. La promesa del espíritu vendrá sobre ellos, incluso cuando lo verán ascender. Hechos capítulo 1 y capítulo 2. Como lo expresará

Johnson. Aquí, al final del evangelio, encontramos los componentes de la profecía y el cumplimiento.

- A. Las Escrituras hablan de Jesús.
- B. Hay una necesidad divina para los acontecimientos de su ministerio, muerte y resurrección.
- C. Esta necesidad divina se expresa en el cumplimiento del significado de la prueba de la Torá.
- D. La Torá incluye las leyes de Moisés, el profeta, y los escritos de los Salmos.

No puedo terminar el evangelio de Lucas sin recordarles que cuando Lucas habla de la resurrección y sitúa estos eventos y habla del poder de lo alto que viene de los discípulos, en realidad está haciendo la transición perfecta al comienzo del libro de los Hechos. Ellos serán testigos.

Pero aquí, en Lucas, se nos presentan cuatro testigos oculares de la resurrección. Son cuatro testigos oculares que no debemos olvidar para que no pensemos que la resurrección fue esquivada. De hecho, las mujeres fueron testigos de la resurrección cuando visitaron la tumba y descubrieron que estaba vacía.

La piedra había sido removida y el ángel dijo: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Sí, ha resucitado. El relato del testigo ocular de Pedro, que corrió al sepulcro, rebuscó y vio que el que estaba vivo yacía muerto, el cuerpo no estaba muerto, la piedra había sido removida.

Jesús ha resucitado y ha resucitado de verdad. Ha obtenido una victoria sobre la muerte. Y la historia de aquellos dos hombres en el camino de Emaús, en la que se metieron en su propia lucha y expectativa de un Mesías para Israel, hablando de este Jesús y luego comenzaron a contar lo que la mujer les había dicho y cómo algunos de sus compañeros también habían ido a verificar y contar lo de la piedra que había sido removida y se dieron cuenta, sí, Jesús había resucitado.

El tercer relato de los testigos oculares se refiere a los dos que vieron a Jesús partir el pan con ellos y que se les abrieron los ojos. El cuarto incidente, en cuanto al relato de los testigos oculares, es lo que ocurrió en Jerusalén, donde Jesús se apareció a los discípulos en Jerusalén. Los 11 y, como explica Lucas, a otros que estaban presentes con ellos.

Lucas nos dice que hubo testimonios presenciales que confirmaron que la resurrección de Jesús no fue una imaginación elusiva, sino que, en realidad, son cosas que la gente ve. Y lo más humano que una persona resucitada podía hacer para refutar cualquier idea de que tal vez era un espíritu era comer.

Comió con el hombre de Emaús y con los de Jerusalén. Y luego se nos dice que ascendería. Este Jesús, nos dice Hechos, a quien veis ir, volverá de la misma manera.

Jesús resucitado. Amigos, espero que al seguir con nosotros estas conferencias sobre el evangelio de Lucas, no olviden que Lucas nos dejó en el versículo 50, recordándonos que Jesús los conducirá lejos, a Belén, y luego los bendecirá.

Y luego será sacado del cielo. Ellos adorarán y regresarán a Jerusalén. Jesús, el que vino como el Mesías del mundo, no sólo de los judíos, que vino y funcionó en la tradición de los judíos, que nunca vino a deconstruir el judaísmo o las tradiciones judías, sino que vino en cumplimiento de las profecías mesiánicas de los judíos, no como la mayoría esperaba, sino como Mesías del mundo, ha venido a salvar al mundo.

Lucas, un gentil, escribe a Teófilo recordándole que Jesús vino según la tradición profética y cumplió todas las expectativas proféticas. Él mismo funcionó como profeta. Los maestros de la ley lo entendieron mal.

Sus propios discípulos no comprendieron el alcance de su ministerio, pero este Jesús vino para todos. En Lucas, estuvo allí para los marginados, el pastor, las viudas, los leprosos y los pobres.

También estaba allí para la élite, los ricos. El mismo Teófilo piensa en José de Arimatea, piensa en Zaqueo y piensa en todas esas personas importantes. Jesús vino también para ellos.

Jesús también vino para buscar a los hombres y a las mujeres. Los hombres lo seguían tanto como las mujeres. Vino para ministrar a los niños, y a veces usamos a los niños como ejemplos para que los adultos los sigan.

Si eres un estudiante de Lucas y Hechos y quieres comenzar a explorar algunos detalles clave de Lucas y Hechos mientras sigues esta serie de conferencias, he incluido algunas áreas que deberías considerar y comenzar a explorar más. Los académicos han explorado algunas áreas, pero creo que se necesita hacer más. Se ha escrito mucho sobre el Espíritu Santo en Lucas y Hechos, pero se encuentra poco sobre la comunión temporal en Lucas y Hechos.

Poco se ha escrito sobre el ministerio de sanación y compasión de Jesús en Lucas y Hechos. Los ángeles y los demonios asustan a la gente, por lo que no quieren estudiarlos. ¿Quieres estudiarlos? Los retratos de los saduceos y fariseos en Lucas, en el Evangelio de Lucas e incluso en Hechos son diferentes a los de los otros Evangelios.

Quieren estudiarlos. Los ricos y los pobres, los samaritanos, el pecado y la salvación, y tal vez debería incomodar a algunos pastores. Si usted es un pastor que me

escucha, en Lucas y Hechos, el perdón casi siempre está condicionado al arrepentimiento.

Así que aquellos que predicán un evangelio barato deberían recordar que en Lucas y los Hechos, uno necesita arrepentirse de sus pecados para ser perdonado. La otra cosa a la que tal vez se debería dedicar Luke Timothy Johnson es al Jesús profético en el Evangelio de Lucas y al tema del testimonio que encontramos en el Evangelio de Lucas. Hay muchas más cosas que podría agregar a este tema, pero espero que cuando vean esa pantalla, puedan detenerse en la lista que tengo en la pantalla para que puedan explorarla.

Piensa en estos temas. Si eres un estudiante que intenta estudiar más, creo que hay más cosas sobre Lucas y los Hechos, especialmente en relación con el cristianismo global y la perspectiva que aportan diferentes personas de diferentes partes del mundo, que aún quedan por explorar. A mis amigos en Medio Oriente, los insto a que comiencen a pensar en explorar estos temas.

Necesitamos saber cómo se manifiestan estas cosas desde su prisma cultural. Espero que, a medida que siga esta serie de conferencias con nosotros, haya comenzado a desarrollar cierto interés en los escritos de Lucas. Lucas escribió quizás un tercio del Nuevo Testamento, que comprende el Evangelio de Lucas y los Hechos.

En esta serie de 34 conferencias, he intentado guiarte a través de todo el Evangelio, tratando de leer cuidadosamente cada línea del texto. Debo admitir que no pude profundizar en algunos detalles en algunas áreas que me gustaría hacer debido a la naturaleza de la serie de conferencias, pero he tratado de resaltar los temas que son prominentes en esta área para que puedas explorarlos. Cuando termines de seguir esta serie, te recomiendo encarecidamente la serie de conferencias de Hechos en la serie de conferencias de aprendizaje electrónico bíblico que imparte un colega mío, un amigo mío, que sabe lo que está haciendo mucho mejor que yo.

Ha escrito, con diferencia, el comentario más extenso sobre los Hechos que he visto: 4.000 páginas. Craig Keener dictó la serie de conferencias sobre los Hechos para la serie de conferencias de aprendizaje electrónico bíblico sobre los Hechos. Les recomiendo encarecidamente que comprendan el pensamiento de Lucas, el marco teológico de Lucas y la continuidad del patrón de pensamiento de Lucas desde esta serie hasta la serie sobre los Hechos, porque cuando enseñé sobre Lucas, por ejemplo, enseñé Lucas-Hechos.

Es mejor enseñar Lucas y Hechos juntos de esa manera, y te animo a que lo hagas también. Hasta ahora, he tratado de contenerme para evitar ser demasiado pastoral en el proceso, pero quiero agregarte un poco aquí. Este relato escrito a Teófilo fue escrito por un seguidor de Cristo a un compañero seguidor de Cristo o para inspirar fe en Cristo.

En otras palabras, el evangelio de Lucas tiene como objetivo que los cristianos comprendamos más acerca de nuestra fe y crezcamos en nuestro caminar con Dios. No es un texto que esté destinado únicamente a fines seculares. Como cristiano, te insto a leer Lucas y los Hechos desde un prisma cristiano.

Os exhorto a esforzaros por vivir según las enseñanzas del Señor Jesucristo. Os exhorto a estar abiertos a la obra del Espíritu Santo. Os exhorto a emprender la tarea del servicio, sirviendo a los ordinarios entre nosotros.

Os exhorto a predicar la buena noticia tanto a los pobres como a los ricos. Os exhorto a levantaros y mostrar al mundo la salvación en Cristo Jesús y la esperanza que Él nos trae. Os exhorto a pensar en lo que podríais hacer con la ayuda del Señor Jesucristo para marcar una diferencia en la vida de otra persona.

Muchas gracias por seguir esta serie de conferencias. Ha sido un placer y un honor para mí saber que estás aprendiendo algo con nosotros en esta serie de conferencias. Que Dios te bendiga y encienda un nuevo fuego en ti.

Que Él te fortalezca y te encienda. Que Él deseche el temor de tu corazón y te encienda para los propósitos del evangelio. Que Dios te conceda la gracia de abrir tu boca y hablar con valentía acerca de Jesucristo.

Y que ese Señor Jesucristo los bendiga y los bendiga en todo lo que hagan por amor a su nombre. Amén. Gracias.

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 34, Narrativas de la Resurrección, Lucas 24.